

El proceso de generación de capital social en las organizaciones de la sociedad civil.

Argelia Deyanira Contreras Dávila¹

Resumen

Para las organizaciones del siglo XXI resulta imperativo hacer énfasis en el desarrollo y potenciación de sus activos intangibles, pues está comprobado que aquellas que actualmente gozan de ventajas competitivas sostenibles son las que han llevado adelante una eficiente gestión de este importante tipo de activos, y entre ellos se incluye el llamado capital social. En este sentido, el propósito de esta investigación es aproximarse al conocimiento de la capacidad de acción de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), es decir, de las características que éstas presentan para hacer frente a los desafíos que impone el logro del desarrollo local y su contribución a la creación de capital social comunitario. Tradicionalmente, desde la perspectiva culturalista de la teoría del capital social, se ha identificado a las OSC como una fuerza impulsora en la construcción de capital social comunitario. En especial, es importante aproximarse a una explicación acerca de cómo se genera capital social en las OSC y cómo se

1 Geógrafo, cursante del Doctorado en Ciencias Humanas de la facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Actualmente se desempeña como investigadora del centro de investigaciones en Ciencias Humanas. HUMANIC (ULA) Correo electrónico: deya17hotmail.com

transmite o induce hacia las comunidades, lo que es importante dilucidar por cuanto, de esa manera, se podría indicar a dichas organizaciones cómo hacer frente a los retos y dilemas internos que tienen que afrontar en relación con su propia naturaleza organizativa y con las expectativas generadas respecto a su papel en la sociedad. Por otro lado, se entiende que la existencia de capital social en la red de relaciones tiene diversas manifestaciones o beneficios para la organización, entre los que se señalan: compartir información, ejercer influencia a favor de los otros, y la adhesión a las normas. Se plantea que estas manifestaciones están vinculadas a la capacidad de absorción, considerada una capacidad dinámica de la organización que le permite alcanzar una ventaja competitiva sostenible.

Palabras Claves: Capital Social, organizaciones, sociedad civil, redes, desarrollo local.

Abstract

THE PROCESS OF GENERATING SOCIAL CAPITAL IN CIVIL SOCIETY ORGANIZATIONS.

For organizations XXI century it is imperative to emphasize the development and promotion of intangible assets, as it is found that those who currently enjoy sustainable competitive advantages are those that have carried out an efficient management of this important asset class and between These include the so-called social capital. In this sense, the purpose of this research is to approach the understanding of the empowerment of civil society organizations (CSOs), ie the features that they have to deal with the challenges involved in achieving sustainable local and its contribution to the creation of community social capital. Traditionally, from the culturalist perspective of social capital theory, has been identified CSOs as a driving force in building community social capital. In particular, it is important to approach an explanation of how social capital is generated in CSOs and how it is transmitted or induced to communities, it is important to elucidate because, that way you could tell how to deal with such organizations the challenges and dilemmas that they faced internally in relation to organizational nature and the expectations regarding their role in society. On the other hand, it is understood that the existence of social capital in the network of relationships has various manifestations or benefits to the organization, among which are: to share information, influence in favor of others, and adherence to standards. We propose that these events are linked to the absorptive capacity, considered a dynamic capability of the organization that allows you to achieve a sustainable competitive advantage.

Keywords: Social Capital, organizations, civil society, networks, local development.

Introducción

En este artículo se presenta, en primer lugar, el concepto de capital social, ofreciendo un breve recorrido por el pensamiento sociológico de modo que podamos encontrar sus fuentes intelectuales. En segundo lugar, revisarán críticamente los dos más importantes enfoques que han intentado estudiar los problemas del desarrollo a partir del concepto de capital social.

El concepto de “capital social” en el pensamiento sociológico comenzaremos por presentar sus orígenes en el pensamiento económico para luego analizar cómo es incorporado por los primeros sociólogos en sus investigaciones sobre las sociedades que emergen del proceso modernizador y como es más tarde recuperado por la sociología del desarrollo.

Tradicionalmente, desde la perspectiva culturalista de la teoría del capital social, se ha identificado a las Organizaciones de la sociedad civil (OSC) como una fuerza impulsora en la construcción de capital social comunitario.

En especial, es importante aproximarse a una explicación acerca de cómo se genera capital social en las OSC y como se trasmite o induce hacia las comunidades. Así, como hacer frente a los retos y dilemas internos que tienen que afrontar con su propia naturaleza organizativa y con las expectativas generadas respecto a su papel en la sociedad.

1. Sus orígenes intelectuales

El concepto de capital social no es un concepto de nuevo cuño. De hecho fue empleado, aunque con fines diferentes a los actuales, por economistas tan lejanos como A. Marshall. O.J.HICKS, para distinguir entre stocks permanentes y stocks temporales de capital físico. No obstante, la idea de que es necesario que existan determinadas normas de cooperación para guiar la mano invisible de las transacciones mercantiles, puede ya encontrarse en D. Hume y E. Burke, si bien de un

modo ambivalente. Por su parte, A. Smith ya señaló en su teoría de los sentimientos morales que el mercado necesitaba de ciertas instituciones y sensibilidades de carácter moral para que funcionara eficientemente, dado que su capacidad de autorregulación es limitada.

En el campo de la nueva sociología económica y que intentaban situarse en una posición intermedia combinando enfoques macro y micro sociológicos para explicar el comportamiento de los individuos (Swedberg, 1991 y Swedberg y Smelser, 1994) añadieron más tarde otro tipo de capital, al que llamaron “capital social” utilizando un término que estaba siendo utilizado en el campo de la sociología de los años 60, en áreas diversas de investigación.

En su acepción moderna, el concepto de “capital social” ya había sido utilizado con anterioridad a los citados trabajos de nueva sociología económica del desarrollo. Primero fue J. Jacobs (1961), luego P Bourdieu y JC Passeron (1970) y más tarde G.LURG (1977), los que utilizaron este concepto.

Quienes mejor lo han utilizado en investigaciones empíricas han sido el propio G Loury 1977; que lo utilizo en su estudio adolescencia y relaciones familiares; J Coleman (1988 y1990) en un estudio sobre el abandono de los centros escolares por los jóvenes estadounidenses en el estudio sobre Italia (1993) y más recientemente en estudios sobre la sociedad Norteamericana, tomando como base las relaciones sociales.

Que se desarrolla en Bolerias (1995) – en los últimos años las de J.R Montero y M Torcal (2000), Boix y N Posner (2000) y la preparación de un número de zona abierta coordinada por F.Herrera y A Francisco de reciente publicación.

En la nueva forma de capital se incluirían determinados tipos de normas y redes sociales que según esta perspectiva teórica, son importantes para el desarrollo porque favorecen la realización de acciones colectivas en beneficio de la propia comunidad ya que, entre otras cosas, reducen los costos de transacción (Fe dderke et al, 1999).

Según los resultados de los primeros trabajos sobre desarrollo realizados desde el enfoque principalmente el trabajo de Seminal de R Putnam, *Marking Democracy Work* (1933) referido a las regiones Italianas^o 2, y revisado con un excelente análisis por C.Boinx N Posner (2000); las comunidades donde se da un elevado nivel de capital social son precisamente las que funcionan mejor, están más limpias, son más seguras, están mejor gobernadas,....., en comparación con las que tienen un bajo nivel de ese tipo de capital. Estos trabajos causaron gran impacto en los medios políticos y más concretamente en las instituciones podían ser de utilidad para orientar las acciones públicas. En efecto, si el capital social es un factor importante para el éxito de los programas de desarrollo, sería conveniente por parte de los organismos internacionales promoverlo e incrementarlo en aquellas comunidades donde se pretenden aplicar dichos programas.

No obstante, y precisamente por no ser un concepto de nuevo cuño, su utilización presenta el problema de que los autores que lo han recuperado en sus estudios sobre el desarrollo, lo han hecho sin prestar la atención ni a su historia intelectual, ni a su status ontológico, sino simplemente enfatizando aquellas dimensiones del mismo que les son más útiles para sus particulares propósitos investigadores. Por ello, nos encontramos ahora con un concepto polisémico de capital social, sino una amplia gama de significados según que dimensión del mismo sea enfatizada.

La primera de las debilidades que presenta el concepto es que con él se quiere explicar demasiadas cosas, así por ejemplo, los teóricos de la elección racional ven al capital social como un recurso que emerge como resultado de la interacción entre agentes racionales que necesitan coordinarse para su mutuo beneficio, enfatizan, por tanto, la dimensión contractual del capital social, cuando los individuos cooperan entre si lo hacen porque consideran que es bueno para sus intereses cooperar, el capital social sería, por tanto, resultado de un comportamiento racional, J Coleman (1988 y 1990) se aleja de esas posiciones al definir el capital social por la función que realiza, atribuyéndole la doble característica de ser un elemento de la estructura social, es decir estar constituido por relaciones sociales y de facilitar a los individuos determinados tipos de acciones.

Un segundo aspecto a comentar sobre la debilidad teórica del concepto de capital social y que contribuye aún más a la confusión, es el modo tan diverso con que los autores los utilizan para justificar políticas contradictorias en materia de desarrollo.

Así unos autores (Etzioni, 1993) utiliza la noción de un bajo nivel de ese tipo de capital. Estos trabajos causaron gran impacto en el contexto político y más concretamente en las organizaciones internacionales promotoras del desarrollo (como el Banco Mundial), al comprobar que sus conclusiones podían ser de utilidad para orientar las acciones públicas. En efecto, si el capital social es un factor importante para el éxito de los programas de desarrollo, sería conveniente por parte de los organismos internacionales promoverlo e incrementarlo en aquellas comunidades donde se pretenden aplicar dichos programas.

Una tercera debilidad del concepto es el hecho de haber sido presentado en muchos estudios como un bien que puede maximizarse, de tal modo que se ha venido concluyendo que mientras mayor sea el nivel de capital social, mayor será para la comunidad. Esta tesis ha sido refutada por algunos autores utilizando las conclusiones del libro de M Olson; Auge y decadencia de las naciones (1982); concretamente han utilizado la tesis Olsoniana de que una alta densidad asociativa, que podría ser identificada con la noción de capital social, aunque M Olson no utilice este término no siempre es un elemento positivo para una determinada sociedad, sobre todo cuando dicha red asociativa está formada por asociaciones e instituciones esclerotizadas que, al plantear una defensa a ultranza de los intereses particulares, carecen de horizontes amplios e inhiben la acción individual impidiendo a los individuos integrarse en redes sociales más amplias, se convierten en factores que dificultan el desarrollo económico y el cambio social, y que estos son recursos que pueden ser optimizados. Pero no maximizados por la comunidad de capital social en el sentido en que F Tonnies se lamentaba por la pérdida del *Gemeinschaft* (los lazos comunitarios) en su obra seminal *comunidad y asociación*, y señalan con argumentos comunitaristas que la solución al malestar de las sociedades modernas radica en el restablecimiento de estructuras intermedias, como las asociaciones cívicas, a las que identifican con el capital social. Este argumento, inicialmente restringido al ámbito académico, fue

rápido trasladado al terreno de las implicaciones políticas por autores políticamente conservadores como (Shambra, 1994), que concibiendo las relaciones entre el estado y la sociedad civil como un juego “Suma cero”, consideran necesario desmantelar del bienestar y sustituirlo por una red amplia de asociaciones voluntarias, que son precisamente los que, de acuerdo con las tesis comunitaristas, generan capital social.

Si queremos que la noción de capital social mantenga su status como concepto significativamente importante en los niveles teóricos y empírico, debe ser ampliada. No basta con entender el capital social como un recurso que ayuda a los grupos sociales a superar los dilemas estáticos de la acción colectiva ;los problemas de cooperación entre los individuos en proyectos de tipo colectivo; por muy importante que este sean; y esta es la gran aportación de M Woolcock, debe ser ampliado incorporando otras relaciones que permitan resolver los llamados dilemas dinámicos del desarrollo, es decir, los que surgen con el éxito de una determinada acción colectiva en pro del desarrollo influye de tal modo en las relaciones sociales dentro de una comunidad y es necesario que éstas se coordinen para garantizar que el desarrollo siga teniendo éxito en el futuro.

M.Woolcock considera necesario definir con más detalle los conceptos de “embeddedness” y “autonomy” y analizar mejor como se manifiestan en los niveles macro y micro. En el nivel micro amplió el concepto de “embeddedness”, que en el modelo anterior se refería sobre todos a los lazos sociales intracomunitarios, es decir a la relación de los individuos con el propio grupo de su referencia y lo sustituye por el de “integration”.

Integración que influye también las relaciones con otros miembros de la comunidad; el concepto de autonomía que hacía referencia a la participación de los individuos en redes extracomunitarias es sustituido por el de “ling kage” (conexión, contacto), incluyendo el compromiso de los individuos con las instituciones de la sociedad civil.

Partiendo de la definición respecto al capital social es como: puede ser concebido como una red de relaciones que posee una organización,

la cual le proporciona valor al permitirle el acceso a los recursos que están incrustados en la red (Florin et al.....2003).De este modo, el concepto de capital social abarcaría tanto el conjunto de relaciones, como la potencialidad de acceder y movilizar los recursos del resto de organizaciones.

Es importante señalar que la movilización de los recursos es posible en virtud del fenómeno de la apropiabilidad, que según Coleman (1988), consiste en que una relación iniciada para un propósito determinado, como pudiera ser una relación de mercado o de amistad, podría ser utilizada para otros propósitos, constituyendo así un importante recurso para los actores.

Siguiendo este enfoque, el capital social proporciona, por una forma de caracterizar el conjunto completo de relaciones, y, por otro, permite centrarse en el acceso y en el flujo o movilización de recursos, tales como conocimiento, información y otras formas de capital, a través de las relaciones de la organización (Koka y Prescott,2002).

El capital social es un constructo multidimensional, cuyo valor no puede ser medido de manera directa, sino que la aproximación al mismo se hace mediante la identificación y medida de una serie de dimensiones (Koka y Prescott 2002).

Esas dimensiones, en virtud de la conceptualización que se ha realizado del capital social, han de orientarse a identificar y medir la estructura social de la organización, caracteriza esas relaciones y, por último, analizar los recursos de los actores que conforman la organización y la movilización de los mismos.

La dimensión estructural del capital social incluye la interacción social, es decir, la localización de los contactos de un actor en una estructura social de interacciones proporcionan determinadas ventajas para el actor. La dimensión relacional, por el contrario, se define a los activos que están enraizados en estas relaciones, tales como la confianza.

2. Las relaciones-Organizaciones: El origen del capital social

El origen del capital social son las relaciones entabladas y mantenidas entre los actores que conforman una red y/o organización.

Estos actores pueden ser de muy diverso tipo (Wasserman y Faust, 1994): personas, subgrupos, organizaciones, comunidades y naciones o estados.

De igual manera, las relaciones que pueden ser estudiadas entre los distintos actores son de muy diversa índole (Wasserman y Faust 1994):

- Evaluaciones Individuales: amistad, confianza, respeto, agrado etc.
- Transacciones Comerciales o transferencias de recursos materiales
- Interacciones entre los actores. Dentro de este tipo de relaciones podríamos considerar las relaciones de cooperación entre empresas.
- Movimientos físicos y/o sociales (movimientos migratorios)
- Los Roles formales
- Relaciones de parentesco

En principio, existe un cierto consenso respecto a que son las relaciones sociales las que generan el capital social (Adder y Kwon, 2002).

Según (Adler y Kwon, 2002); para que el capital social se genere o sea activado es necesario que estén presentes tres fuentes: La oportunidad, la motivación, la habilidad.

Estos tres componentes son necesarios para generar o activar el capital social.

De este modo, un actor o actores potencial de recursos dentro de una red interorganizativa, si no posee relaciones o nexos que la vinculen con otras organizaciones (oportunidad), si no está motivada para

contribuir (motivación), o sin el requisito de disponer de determinados recursos y capacidades (habilidades), no podrá ser fuente de capital social para la organización. Por consiguiente, la falta de cualquiera de estos tres factores socavará o limitará la generación de capital social.

Estas tres fuentes o factores del capital social están estrechamente vinculados con los distintas dimensiones que proponemos para identificar y medir el capital social. Así, la dimensión estructural hace referencia a la oportunidad de los actores que conforman la organización.

Por su parte, la motivación para intercambiar recursos yace en la existencia de confianza, expectativas y u obligaciones recíprocas que se han generado a lo largo del tiempo entre los distintos actores de la organización; este hecho es el que pretende recoger la dimensión racional. Por último, el capital social tendrá mayor o menor valor en función de los recursos y capacidades que posean los actores de la organización de la habilidad para acceder y utilizar dichos recursos.

Adler y Kwon (2002) consideran que el valor último de una forma determinada de capital social va a depender también de otros factores contextuales, tales como las contingencias de tarea, las simbólicas y la complementariedad de los recursos.

Las contingencias de las tareas ayudarán a explicar si son preferibles los nexos débiles o fuertes, pues si las tareas requieren confianza y cooperación, serían preferible nexos fuertes, con intercambios repetidos; por el contrario, si la tarea requiere de racionalidad económica y competencia, los nexos débiles serían en este caso más efectivos. Estos autores también identifican las contingencias simbólicas, es decir, ciertas actuaciones o comportamientos pueden estar legitimados en determinados contextos y percibirse en otros como comportamientos oportunistas o de buscador de beneficios individuales.

Este valor puede influir de manera considerable en el valor de capital social, pues los comportamientos legítimos son recompensados por los actores que conforman la red, mientras que actuaciones no legítimas serán castigadas menoscabando el valor del capital social del actor focal. El último factor contextual es el de las capacidades complementarias;

según el cual en la dimensión habilidad solo se consideraban los recursos y las capacidades que poseían los actores o el contacto de un actor, que potencialmente estaban disponibles a través de sus relaciones, sin embargo, otros recursos que poseen los miembros de la red del actor focal podrían jugar un papel importante como complementos potenciales. Por tanto, las dimensiones oportunidad, motivación, y habilidad, junto a estos factores contextuales, determinarían el valor único de una determinada forma de capital social disponible para el actor focal (Leenders y Gabbay, 1999).

3. Capital Social-Gestión local de desarrollo

Partiendo de la definición de capital social, y sus distintas percepciones en el caso particular de la gestión local de desarrollo, la intervención de los ciudadanos correspondería al concepto de participación en los términos de una planificación, ejecución, seguimiento y control de los planes.

Esta apreciación se corrobora al examinar La Ley orgánica de planificación, en su artículo 58 define la participación social como el derecho que tienen los sectores sociales de estar debidamente informados, de elaborar propuestas, de identificar prioridades y de recomendar formas de participación que incidan en la construcción, viabilidad y perfectibilidad de la planificación de los grupos organizados .La participación comunitaria en la gestión social del desarrollo en comunidades; como un proceso institucionalizado de diálogo activo entre actores sociales clave que, a través de la información, consulta y confrontación de ideas, que permita la interacción y acercamiento entre actores sociales y actores institucionales y técnicos, cerrando brechas que aumentan la viabilidad de los planes, generando un compromiso de todos los actores para futuras propuestas.

El fundamento de una participación social activa es considerar a la sociedad como actor de su propio desarrollo y al estado como promotor de la visión, ideas e intereses de los actores sociales, y no lo contrario.

La interacción de actores sociales e institucionales tiene un sentido de retroalimentación que crea oportunidades de aprendizaje conjunto, así como la articulación de esfuerzos para la implementación de un plan. De hecho en las últimas décadas el número de iniciativas de desarrollo local con participación comunitaria ha tenido un incremento notable debido a su compromiso para mejorar la eficiencia, la sostenibilidad y el carácter participativo de los proyectos.

En la práctica la participación aún tiende a ser muy rudimentaria debido a las restricciones imperantes en la educación, capacidad técnica, recursos económicos y las relaciones de poder tradicionales en ámbitos de la comunidad. A pesar de ello, el grado de participación se ha incrementado con el tiempo.

Las iniciativas de desarrollo local con la participación comunitaria generan beneficios y contribuyen significativamente al desarrollo institucional de las organizaciones de la sociedad civil; por tanto, al ser evaluados este tipo de proyectos por lo general recibe una alta calificación en la categoría de satisfacción.

Normalmente, en la ejecución de las iniciativas de desarrollo local las comunidades implicadas operan en colaboración con organizaciones de la sociedad civil (OSC), sector privado y organismos regionales y estatales.

El enfoque de desarrollo local con participación comunitaria es un instrumento cuya correcta planificación está exenta de dificultades. Con el tiempo las iniciativas de desarrollo local en las comunidades han evolucionados progresivamente, desde los simples proyectos de desarrollo en el ámbito agrario; con especial énfasis en la intensificación o diversificación de la cosechas, hasta complejos proyectos multisectoriales con un importante nivel de participación de la comunidad.

El desarrollo local debe tener en cuenta la realidad interna de cada territorio y las tendencias que se manifiestan en su entorno, y ello para establecer una estrategia de actuación con el objetivo de definir un determinado modelo económico, social y territorial, que permita conseguir por una parte, el incremento del nivel de calidad de vida y

la mejora del bienestar de la población, y, por la otra parte, la creación de capacidades competitivas para la ciudad, a partir de una adecuada gestión de sus activos y recursos.

El desarrollo local tiene que valorar las tendencias y los cambios que se manifiestan en el entorno de las ciudades y que hacen referencia a una serie de condicionantes en diversos ámbitos: economía, sociedad, tecnología, demografía, territorio, medio ambiente, cultura, política, educación, sanidad etc.

Las fuerzas que promueven el cambio tienen que convertirse en una oportunidad que se desea aprovechar por parte de la ciudad o territorio o en una reacción ante una amenaza o problemas que se ha detectado y que se pretende solucionar. En este escenario de cambio, y de forma espontánea, los agentes locales, públicos y privados, tratan de impulsar y controlar los procesos de ajuste, aplicando políticas de desarrollo que intentan aprovechar las potencialidades de cada zona.

La política de desarrollo local se convierte en una respuesta en el ámbito local a los desafíos de los cambios que se están produciendo en el entorno de las ciudades, y requiere la definición y la ejecución de una estrategia de desarrollo, instrumentada a través de acciones que persigan los objetivos de aumento de la productividad y competitividad del sistema productivo, de incremento de la habitabilidad, de mejora en la distribución de la renta y de sostenibilidad de los recursos naturales y del patrimonio histórico y cultural.

Las ciudades tienen más éxito en sus procesos de crecimiento y cambio estructural, cuando todos los factores (económicos, sociales, y territoriales) actúan conjuntamente, creando sinergias entre ellos y reforzando sus efectos sobre el conjunto del territorio.

4. Planificación Estratégica y Desarrollo Local: La visión de futuro en la Gestión de la ciudad.

El desarrollo local derivado de la planificación estratégica debe tener una visión bifocal, no solo hay que dar respuesta las necesidades y demandas actuales de la ciudad y de su ciudadanía hay que además anticipar como serán en el futuro.

En un entorno cambiante es fundamental que la política de la ciudad se plantee el futuro. Los agentes sociales, económicos y políticos deben pensar y ponderar su capacidad para informar un modelo de ciudad a medio y largo plazo, a través de la planificación estratégica, y para conseguirlo hay que desarrollar planes de acción de desarrollo local.

Para alcanzar el éxito en la gestión del cambio de una ciudad hay que centrarse en las oportunidades de competir por el futuro y para ello se necesita creatividad, imaginación y una sólida fundamentación para definir el modelo de ciudad deseable por los ciudadanos.

La visión, el modelo, de una ciudad es la definición de un objetivo a medio y largo plazo, que se convierte en un principio básico que unifica, organiza y guía todas las decisiones; es una idea simple y clasificadora.

Las ciudades necesitan tener un propósito estratégico, una aspiración que sea compartida por sus ciudadanos, una meta que sea clara una obsesión por conseguirla.

La creatividad e innovación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), como estrategia de gestión de la ciudad, exigen constancia; no basta con generar ideas, hay que tener los medios para ponerlas en práctica, para convertirlas en realidad.

El modelo de ciudad se define a partir de la planificación estratégica y se consigue a través de políticas de desarrollo local.

Una ciudad que se mantenga estática, mientras su entorno se modifica permanentemente, perderá su capacidad de adaptación de competencia, de desarrollo y progreso.

Tradicionalmente, desde la perspectiva culturalista de la teoría del capital social, se ha identificado a las OSC (organizaciones de la sociedad civil), como una fuerza impulsora en la construcción de capital social comunitario.

No obstante, el enfoque culturalista de la teoría del capital social no aporta claridad respecto al proceso acerca de cómo estas organizaciones hacen que sus miembros confíen y cooperen más. Se identifica, de esta forma, un espacio de investigación en el ámbito del capital social y de sus vínculos con los recursos y capacidades de las OSC que permanece poco explorado.

A partir de este planteamiento, y desde un enfoque estructuralista, se utilizará la Teoría de la Gestión de Involucrados (*stakeholder*) en las OSC, ya que favorece la generación de capital social, lo que les permite a las organizaciones dotarse de una ventaja competitiva sostenible en la prestación de sus servicios y bienes públicos.

Se pretende entender cómo el modelo de gestión de involucrados en las OSC permite establecer una red de relaciones de la organización con sus grupos de interés, caracterizadas como de calidad, siendo el capital social un indicador de dicha calidad en las relaciones.

Según la teoría, la gestión de involucrados permite que se genere capital social en la red de relaciones sociales establecidas, por lo que se analizan las fuentes del capital social, de forma que pueda caracterizarse el existente en una organización.

Por otro lado, se entiende que la existencia de capital social en la red de relaciones tiene diversas manifestaciones o beneficios para la organización, entre los que se señalan: compartir información, ejercer influencia a favor de los otros, y la adhesión a las normas.

Se plantea que estas manifestaciones están vinculadas a la capacidad de absorción, considerada una capacidad dinámica de la organización que le permite alcanzar una ventaja competitiva sostenible.

El fenómeno que se estudia en este trabajo es la obtención de ventaja competitiva en las organizaciones de la sociedad civil (OSC), a través de la generación de capital social mediante la gestión de los involucrados en dichas organizaciones.

En el marco de la Teoría de los Recursos y Capacidades Dinámicas de la Organización, dicha gestión proporciona a las organizaciones de la sociedad civil (OSC), una red de relaciones de calidad que permite generar capital social, el cual es considerado un indicador de la calidad en la relación y un recurso intangible sobre el que se sustenta la ventaja competitiva de la organización.

La gestión de los involucrados en la organización permite desarrollar una red de relaciones sociales que posibilita la generación de capital social, el cual facilita la obtención de beneficios de distinta naturaleza para todos los agentes implicados.

La teoría de la gestión de involucrados pone de relieve que las organizaciones tienen múltiples responsabilidades y que estas no son sólo hacia los accionistas sino que tienen responsabilidades hacia múltiples involucrados: propietarios, trabajadores voluntarios, clientes, beneficiarios, consumidores, proveedores, etc. Este enfoque organizacional está claramente enfrentado con el enfoque neoclásico o financiero, centrado exclusivamente en el accionista o propietario (Rodríguez, 2003).

En este contexto, se constata la importancia de satisfacer las expectativas e intereses de los diferentes grupos de interés de los que configuran la red de interrelaciones debido a que estos unen esfuerzos en pro de un objetivo común, comparten riesgos y realizan inversiones de diversa naturaleza en la organización.

Además, en la sociedad de la información el acceso a la misma (el aprendizaje y el conocimiento) se revelan como los activos intangibles más relevantes, por lo que resulta fundamental mantenerse bien concertado en una red en la que intervienen múltiples actores (Srendsen y Laberge, 2005).

A partir de la revisión de la literatura sobre la teoría de Stakeholder, se introduce el modelo de gestión de involucrados propuesto por Svendsen Boutillier y Wheeler (2001, 2003), que permite analizar cómo se genera capital social a través de las relaciones entre los actores que están interactuando en la red. Se muestra que disponen de una red de relaciones con determinadas características permite que se genere capital social en la organización.

Asimismo, se observa que el capital social en forma de crédito social hace más gratificante para los actores el proceso de integración, y que la confianza generada por la estructura de la red social de relaciones, facilita el control de los compartimientos oportunistas.

Además, muestra como los esquemas de interpretación comunes, las normas y las convenciones arraigadas a estas redes sociales proporcionan la coordinación requerida para la integración de los conocimientos.

Bibliografía

- ADLER, P.S. y KWON, S. (2002). Social capital: Prospects for a new Concept. En: *Academy of Management Review*, 27(1): 17-40.
- COLEMAN, James (1988): "Social capital in the creation of human capital", *American Journal of Sociology*, 94, pp. S95-S120.
- (1990): *Foundations of Social Theory* (Cambridge: Harvard University Press).
- CARRIÓN, J. y M. ORTIZ. (2000). La Teoría de Recursos y Capacidades y la Gestión del Conocimiento. En: *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 9, (113), 14-39.
- DONALDSON, T. y PRESTON, L. (1995). The Stakeholder Theory of the Corporation: Concepts, Evidence and Implications. En: *Academy of Management Review*, 20(1): 63-91.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. Z.; SUÁREZ, I. (1996). La Estrategia de la Empresa desde una Perspectiva Basada en los Recursos. En: *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 5 (3), 73-92.

- HARRISON, J.S., y FREEMAN, R.E. (1999). Stakeholder, Social Responsibility and Performance: Empirical Evidence and Theoretical Perspectives. En: *Academy of Management Journal*, 42(5): 479-485.
- HURTADO DE BARRERA, J. (1995). *El Problema y el Marco Teórico*. Caracas: SYPAL.
- Koka, B; Prescott, J 2002. Strategic alliances as social capital: Multidimensional view. Strategic.
- SVENDSEN, A.; BOUTILIER, R.G. y WHEELER, D. (2001). *Measuring The Business Value Of Stakeholder Relationships, Part One*. Toronto: The Canadian Institute of Chartered Accountants.
- Wasserman, S, Faust K 1994 Social Network Analysis. Cambridge Methods and applications. University Press Cambridge 94.